

Del peligro me lybró
 Tanto quanto deseaua.
 Mas yo, que á la sazón
 Con poca dispossyçion
 Tan grande bien alcançé,
 Le dyxe, como diré,
 La sussequente oraçion:

«O clarisyma visyon
 Sobre toda claridad,
 Careçe tu puridad
 De toda comparaçion!
 A ty, cuyo benefyçio
 Me lybró de preçeçio
 Y d'enfynytos pesares,
 Suplico que me declares
 El tu nombre y el tu offiçio.»

Muy mansamente rrespuso:
 «Dyuyna Graçia me digo,
 Que sobre natura sygo
 A quien bien se me dispuso,
 No la que es gratys data,
 Mas aquella que esbarata
 Todo delito mortal,
 Y la anyma infernal
 Ante Dios torna muy grata.»

De tal rrespuesta turbado
 Y de coloquio tan alto,
 Despues que del sobresalto
 Me vy menos alterado,
 Le dyxe: «diuina guía,
 Pues syn justicia mia
 Tanto bien se m'ofreçe,

Aquesto c'aquy pareçe
 Pon en my sabydoria.»

«Aquellos caminos dos»
 Dixo, «que fallaste luego,
 El vno feneçe en Dios,
 El otro naqueste fuego.
 Y estas siete carreras
 Son otras tantas maneras
 De pecados prinçipales,
 Por do vienen los mortales
 A ynmortales fogueras.

De superbia y elaçion
 Es el primero camino,
 Por donde Lucyfer vino
 De la celestre mansion;
 Vinieron de Babilon
 Con elato coraçon,
 Sus grandes fabricadores,
 Y de Egipto los mayores
 Con el su rrey Faraon.

Por aquy el rrey Tarquino,
 Postrero de los Rromanos,
 Por aquy el grande Nyno
 Qu'ynperó los Asyanos,
 Por aquy rrey Lamedon,
 Destruydo el Elyon,
 Por aquy Luçio Ssyla,
 Y con sus socios Atyla,
 Vinieron al Fregeton.

Y muchos otros que fueron
 Elatos naqueste mundo,

Tanto quanto acá subieron,
 Descendieron al profundo.
 Ca Dios ha determinado
 Que quien pone su cuydado
 En sobir quanto podrá,
 Quanto Dios puede, será
 Para siempre derrocado.

D'avaricia es el segundo,
 Do las Arpias an lugar.
 Por donde van al profundo
 Los que adoran el metal:
 De Troya vyno Antenor,
 De Traçia Polynestor,
 Con el rrey Myda Frigiano,
 De Roma Domyçyano,
 Postrimero enperador.

Por aquy vyno Nembrot,
 Que fué tirano primero,
 Y Judas Iscariot,
 Que vendió Dios verdadero;
 El qual no fué poseydo
 Del que lo vuo vendido.
 ¡Ay de los sus mercadores!
 Mas d'aquel qu'em sus dolores
 Y sangre fue rredemido.

Que todos los qu'escriuieron
 En el mundo se juntassem,
 No creo que numerassem
 Los que por aquy vinieron.
 Sy tanta generaçion
 Ha venydo en perdiçion
 Por esta çiuil myserya,

Es, porqu'ella es la materia
 De toda vuestra ambyçion.

Los que á Venus adoran
 Por esta senda terçera
 Cada día se devoran
 En ynfynita manera.
 Por aquy los Sodomytas,
 Y gentes casy ynfinitas
 Qu'ingestos muchos fizieron:
 Las cuales tan muchas fueron
 Que no pueden ser escritas.

D'adulteros multitud,
 Multitud de forçadores,
 Que fynarán su salud
 Con infynitos dolores.
 De los quales notaré
 Algunos, y pediré
 Al señor de los señores,
 C'al escritor y lectores
 Asombre lo que diré.

Por aquy vino Aaman
 C'a Tamar vuo forçado,
 I su ermano Absalon,
 D'Achytofel conseyado.
 La madrastra d'Ipolito,
 Y Tolomeu rrey d'Egipto,
 Y s'yscryuys quantos fueron,
 Farás proçeso infynyto.

Anssy concluyendo digo,
 Que tanto á vuestra naçion
 Es este viçio amygo,

Que no lo priua rrazon.
 Ca el apostol dizia:
 ... Muy ympossible sería
 Que yo aya continencia,
 Sy la diuina clemencia
 Del cielo la non enbya...

Por aquesta quarta senda
 Vienen los enbidiosos,
 Que con agena fazyenda
 Syempre biuen trabajosos.
 Todos los mortales vicios
 Tyenen dulçes exerçios;
 Pero la graçia se seca:
 Este quantas vezes peca,
 Tantos tiene de supliçios.

Enxemplifca.

El primero rrey vngydo
 En el pueblo d'Israel,
 El primer ombre naçido
 Que fue llamado cruel,
 Y los fyjos de Coré,
 Los primeros que se cre
 Que fuessen detratadores,
 Y los cruçifycadores
 De Jhesu de Nazaré:

De todo tiempo y lugar,
 De todo estado y naçion
 No es possyble contar
 Los que traxo esta passion.
 Porque aunque los Umanos
 Todos fuesen escriuanos,
 Y solamente quisieran

Escreuir, nunca pudieran
 Los que traxo cortesanos.

Y por la quinta han venido
 Muchas gentes al caos,
 Las quales han presumido
 Que su vientre (1) era su dios.
 Toda comemoraçion
 D'aquesta bruta naçion
 Se deuería escusar,
 Ny con los malos cantar
 Por quanto pessimos son.

Mas para que se rretrayan
 Los vmanos de seguыр
 Aqueste vyçio, que cayam,
 Estós puedes escriuyr:
 Isaú seya el primero,
 Y luego su compahero
 Sardanapolo será
 Luçio Luculo verná
 Nesta cuenta por terçero.

El quarto, y hum mylon
 D'aquestos s'escreueria,
 Mas el proçeso seria
 Llamado Antychaton:
 De prelados solamente
 Vyno y vyene grande gente;
 De los cuales yo diria:
 Que qual es la perlaçia,
 Tal es la gula seguente.

(1) En el *Cancionero* de Resende *ventre*.

Por est'otra senda sexta
 Vynieron los ayrados,
 Que d'otros siendo enojados
 An conssigo la rrequesta.
 Todo emperador ó rrey,
 Para bien juzgar su grey,
 D'yra deue ser guardado:
 Ca no ve la ley el yrado,
 Mas es visto de la ley.

Ca contra todas las leys
 Typhon Osyrus mató,
 Y en partes vinte & tres
 El su cuerpo dividió (1),
 Porque á cada conjurado
 Su parte le fuesse dado,
 D'aquel qu'era su hermano:
 Un fecho tan ynvmano
 Por yra fue consumado.

Por aquesta ha descendido
 La fija de Pandyon,
 Que por culpa del marido
 Dio al fijo punyçion.
 Este fue muerto y assado
 De su madre, y presentado
 A su padre por manjar:
 La yra pudo causar
 Hum fecho tan çelerado.

Otros muchos an venido
 Y mugeres muchas más:
 Ca la vengança sabrás

(1) En el *Cancionero* de Resende *devidó*.

Que de fraqueza ha naçido.
 Ca Dios, de quien se pregona
 Que todo viçio perdona,
 Llamamos onypotente;
 Y aquel qu'es ynpotente
 Nunca perdona persona.

Por la setima vinieron
 Aquellos qu'en su offiçio,
 Dinidad, o beneficio
 Syempre negligentes fueron.
 Yo llamo negligentes
 A los que son diligentes
 En los bienes temporales,
 Sy de los çelestiales
 Tienen desviadas mentes.

Por aquesta descendió
 Candaulo, rrey lidiano,
 Y Seleuço, syryano,
 Que dos años ynperó.
 Estos dos rreys coronados
 Anssy fueron descuydados
 En los rreynos que rrigieron,
 Que juntamente perdieron
 Las animas y estados.

Aquel mal aventurado
 Aurelyo, rrey d'España,
 Pues con angustia tamaña
 Será syempre rremembrado.
 Por libremente folgar
 A Mares fue tributar
 Mucha moneda y cavallos,
 Y hyjas de sus vasalhos,
 Qu'el deuiera de casar.

El rrey de Françia Grifon,
 Hijo de Carlo Martel,
 Con vn muy grande tropel,
 Oluidado á la sazón.
 Prelados, que conssyntieron
 Que sus ovejas paçyeron
 Todo lo qu'era vedado,
 Eterno tienen cuydado,
 Porque negligentes fueron.

Por estas carreras todas
 Vinieron á perdiçion
 Aquellos todos que non
 Vistieron rropa de bodas.
 Los qu'en otro abito son,
 Solamente correçion
 Rreçibieron en su vyda,
 Mediante su venida,
 Por muy diuina ynfusion.

Mas, que sea aqueste fuego,
 Que tu myras, ynfernal,
 Que tu notes, yo te rruego,
 Qu'ella es pena açidental.
 Es el ynfinyto mal;
 Mas por rrazon teologal
 Te prouariamos nos,
 Que no ver el sumo Dios
 Es la pena essencyal.

Qua quanto Dios es mejor
 Que todas las cosas buenas,
 Tanto no ve-lle es mayor
 Que todas las otras penas.
 Mas esta rrazon que fundo

Dexemos, pues que en el mundo
 Por çierta fé la tuviste,
 Y d'este camino triste
 Boluamos á lo jocundo.

Yo, que tanto queria
 Ser libre d'aquel logar
 Callé, por no ynportar
 Dilacion á la tal via.
 Mas era tal la carrera,
 Que muy ynposible fuera
 Venir al fiyn deseado,
 Sy no fuera suleuado
 D'aquesta tal compañera.

Cuyo coloqyo diuino
 Anssy fallava suave,
 Que no se me fizo graue
 El aspérrimo camyno.
 Porque qvanto más andaua,
 Más dispuesto me fallaua
 Para syempre caminar,
 Y solamente canssaua
 Quando dexaua de andar.

Subiendo siempre venimos
 A hum lugar emynente,
 De donde el mundo presente
 En sus partes 'dividimos.
 Demostró la çeguedad
 D'aquellos que ymperaron,
 Sy por tan poco dexaron
 La deuyna claridad.

Despues que fuimos venidos
 En la mas sublime altura,

D'una muy verde llanura
 Nos fallamos rreçebidos.
 Vi quatro rrios caudales,
 Y d'arboles singulares
 Un ynfyntyto proçeso:
 Un tan ameno seçeso
 Nunca vieron los mortales.

D'ally eran desterrados
 Todos los falleçimientos,
 Qu'en todos quatro elementos
 Son en el mundo fallados.
 El calor primeramente (1)
 Templado syngularmente,
 Mas que se puede narrar,
 Syn exceder, ny menguar
 Cosa que fuesse noçente.

Era perpetuamente
 El ayre clarefyçado,
 El sol en seteno grado
 Era ally mas prefulgente.
 Era tanto rresplandor
 Syn exssesyuo calor,
 Y syn frio desmedido;
 Mas el medio posseýdo
 Con muy suave dulçor.

Las rriberas proferidas,
 Que por el uerto corrían,
 De vna fuente naçidas
 Una cruz constytuián;
 Y la lynfyá, que fluía

(1) En el *Cancionero* de Resende *primeiramente*.

Tan clara que pareçia
 El suelo por do passaua,
 La sed por siempre mataua
 A quien d'aquella beuia.

Toda la tierra criaua
 Las plantas todas frutíferas,
 Y las yeruas odoryferas
 Solamente germinaua.
 Un arbor que se nombraua
 De la vyda, preestaua
 A la fuente qu'es escrito,
 Cuya fruta en ynfinito
 Toda fanbre extenuaua.

Mys sentydos, deseosos
 De tantos bienes fruyr,
 De objetos tan gloriosos
 No podia despedir.
 Ca la compañera mia
 M'aquexaua que conplia
 El camino açelerar,
 Par'al castillo llegar
 Que delante pareçia.

Despues que propinco á el
 Me hyzo my compañera,
 Vy quatro torres n'aquel
 Tocantes la prima esfera.
 En perpetuo diamante
 El tytolo semejante
 Sobre la puerta dizia:
 Que muerte no gustaria
 Quien ally fuesse abitante.

La primera torre entramos,
 A donde por tribunal
 Una donzella fallamos
 Mas que vmana, angelical.
 De gente muy mesurada
 Era siempre acompañada,
 Y era aquella clausura
 De perdurable pintura
 Sotylmente matizada.

Ally eran matizados
 Los fechos que tu formaste,
 Con los quales anpliados
 As los rreynos qu'eredaste.
 El grande mar Oceano
 Mostraua ser á tu mano
 Con su rrypa somytido,
 Y gran pueblo convertido
 De ereje cristiano.

.....

LUIS ENRRYQUEZ

Á la muerte del principe D. Alfonso.

O pueblo de Portugal!
 Llorad la triste cayda,
 Em que perdystes
 Vuestro señor natural,
 Vuestro amparo & vuestra vyda,
 De vos tristes.
 Y llorad vuestro moryr
 Pues tenés muchas rrazones,
 Y no una.
 Llorad su triste partyr,
 Byen anssy sus perfeçyones,
 Y su fortuna.

O dia tan perdidoso
 De martes, que mas valyera
 No ser dya!
 O dia triste, lloroso
 Do perdimos la bandera,
 Y nuestra (1) guía!
 Em dia lleno d'agüero,
 Em dia tam rreçeloso,
 De partyr,
 Partiósse nuestro luzero,

(1) En el *Cancionero* de Resende *nostra*.